



# ALAS DEL ALMA

——  
NIEVES GUIMERANS MEIRA

R.

---

---

---

## DEDICATORIA

*Mi alma abrió sus alas y elevó el vuelo y en el volar de lo elevado se encontró con otras almas.*

*Para la mía y para todas van dirigidos estos cuentos y reflexiones que son como pequeñas plumas blancas que se añaden a las alas del alma para que alcance a cruzar el infinito hasta encontrarse con El Infinito...*

*Nada puede impedir al alma que vuele a través de lo invisible hacia El Invisible. Porque donde todo se encuentra en estado de misterio nada entorpece el vuelo del alma.*

*Hay muchas almas voladoras y espero que este libro sea ese espacio abierto al universo en el que puedan encontrarse.*

*Alas del alma es un nexo espiritual que más allá de lo que vemos se adentra en el misterio y a través del espejo cristalino lo contempla.*

*Abre las alas de tu alma y vuela conmigo hasta que podamos alcanzar el rayo oscuro que esconde la luz de lo invisible.*

*Abre las alas de tu alma...*

*M Nieves Guimerans*

---

---

# 1. UNA GRAN LECCIÓN

A la orilla de un camino un pequeño cachorro se encontraba hambriento y malherido.

Por el camino pasó un matrimonio que viajaba subido a un carro camino de la ciudad. Al ver al cachorro, se compadecieron de él. Y le dijeron que a la vuelta lo recogerían y se lo llevarían a sus hijos. Pues los niños se pondrían contentos de tener un cachorro.

Poco después pasó un pastor con su rebaño, que también se interesó por el animalito. Lo acarició y le dijo que cuando hubiese dejado sus ovejas en el prado, lo cuidaría y le enseñaría a ser un buen perro pastor.

Durante todo el día por el camino fueron pasando diferentes personas que comunicaron al cachorro sus buenas intenciones hacia él.

Al atardecer un mendigo que caminaba sin rumbo se encontró al animal herido, lo tomó en sus brazos y le dio a comer el poco pan que le quedaba.

Después le dijo: —Yo no puedo ofrecerte nada, pero te cuidaré hasta que se sanen tus heridas.

A partir de ese momento el perro aprendió una gran lección: «la acción más pequeña, vale más que la intención más grande».



—*Palabras sin obras carecen de sentido.*

*El ofrecer y no dar se pierde en el olvido.*

*Y la más pequeña de las acciones es más efectiva que la más grande de las intenciones.*

---

## 2. EL CAMIÓN DE MANOLO

El camión de Manolo salía todas las mañanas del aserradero del bosque cargado de troncos que eran transportados por grandes barcos al puerto de la capital.

Cuando el camión iba cargado se desplazaba despacio dejando unas huellas muy profundas en la pista de tierra que en un continuo ir y venir tenía que recorrer y el sonido que se oía a su paso era el de un motor sordo y forzado por el peso.

A la vuelta el camión viajaba sin carga y recorría el mismo camino dando brincos y trompicones, produciendo que los golpes de su vacío remolque hiciesen mucho ruido.

Manolo decía que su camión era como la gente: aquellos que tienen su vida llena pisan firme, sin desviarse y en silencio.

Pero los que viven vacíos van dando giros y trompicones, y pasan por la vida haciendo mucho ruido.

Decía Manolo: Cuánto más ruido se hace, más vacío se vive.



---

—Todos podemos ser como el camión de Manolo.

*Cuando llevamos una vida llena y profunda, buscamos la soledad y el silencio interior.*

*Y andamos los caminos sin hacer ruido, alejados de las miradas y el reconocimiento del mundo.*

*Pero cuando vivimos en el vacío interior, salimos por fuera haciendo mucho ruido, para ser vistos y reconocidos por el mundo.*

*Siendo que a los ojos de Dios es más visible el que se guarda en la soledad y el silencio, que el que se muestra alborotador en medio del bullicio.*

---

### 3. EL CARPINTERO Y LA SILLA

Este era un carpintero que disfrutaba realizando su trabajo y haciendo que sus obras fuesen partícipes de su propia creación.

Paseando una mañana por el bosque se encontró con un árbol desgarrado por la tormenta; su tronco hendido estaba partido en dos.

El carpintero primero comprobó que nada podía hacer para devolver al árbol caído la vida anterior.

Y acariciando el tronco, le preguntó: —¿Puedo hacer algo por ti?

El árbol con impotencia reconoció que la única forma de devolverle la vida era darle otra razón a su existencia.

Entonces, le respondió: —Quiero ser una silla.

—¿Una silla? —Replicó el carpintero.

—Sí. Quiero ser una silla de las que tienen fuerte respaldo, en la que todos puedan apoyarse y descansar sintiéndose acogidos y abrazados.

Ante esta justa petición, asintió el carpintero. Y cargando sobre su carreta parte del tronco lo llevó a su humilde taller.



---

Allí observó el trozo de madera en su contorno, y calculó su tamaño y visualizó en su mente la silla, partiendo de la materia que el tronco le ofrecía.

Y solo entonces se dispuso a separar la parte más adecuada para el asiento y el respaldo, y los trozos más resistentes para sus cuatro patas.

Pues para que una buena silla sea consistente, tiene que apoyarse sobre unas bases fuertes.

Cuando la hubo terminado se sentó y agradeció al árbol su generosa entrega.

Dio gracias al cielo haciendo reconocimiento que el Creador creó el árbol y él con el don de sus manos y su corazón creó la silla.

Y supo que los dos habían hecho que un tronco de madera muerto acabase sus días siendo descanso de las muchas fatigas de la vida.



*—Dios nos da la creación y unas manos creadoras.*

*Nos da la madera y el corazón.*

*Y con las manos y el corazón tomamos del árbol la madera y la hacemos bendición.*

*Así el Creador nos creó la vida y el Hijo nos recreó como carpintero, y nos da el descanso eterno sobre la cruz del madero.*

---

## 4. EL CONEJO, LA ARDILLA Y EL AVE

Aquel bosque era un lugar frondoso y mágico donde abundaba toda clase de vida.

Pero en medio de un lugar tan hermoso se escuchaba el triste llanto de un conejo que con gemidos se lamentaba ante los seres del bosque.

Y entre lágrimas decía: —Mi visión es muy corta, muy corta. Con tanta maleza no puedo ver más allá, y mi mundo se reduce a estar metido en la madriguera.

Una ardilla que pudo escuchar los lamentos que se hacían eco dentro del bosque. Preguntó al triste conejo: —¿Has pensado en algún momento en salir de aventura?

—No. Respondió el conejo: —Tengo miedo a lo desconocido.

—¿Tienes miedo? Se extrañó la ardilla. —¿Y piensas pasar toda la vida en ese abatimiento?

El conejo respondió: —El miedo me impide salir.

—Asombrada, la ardilla le replicó: —Veo que tienes buenas razones para llorar.

—Dijo el conejo: —Ya ves, vivo en un mundo triste que me produce tristeza. —Sé que tú me hablas con verdad, pero no puedo dejar mi madriguera.

---

Llena de entusiasmo la ardilla lo invitó: —Ven conmigo y te ayudaré a subir un árbol desde el que podrás ver la luz que tanto añoras.

No. —Respondió el conejo: —Estoy demasiado triste y solo deseo quejarme.

—Lo siento, le replicó la ardilla: —Si tú no dejas que te ayude, no puedo hacer nada por ti.

Al momento la ardilla se alejó del consejo y dando pequeños saltos alcanzó la copa de un árbol desde el que se podía contemplar un hermoso paisaje perdido en la lejanía.

Y fue sobre aquella rama que pudo ver pasar volando en libertad una bandada de pájaros.

Entonces, la ardilla, soñó con tener alas para poder contemplar la vida desde lo más alto. Y se decía: —Los pájaros son libres de ir a donde quieren. Y yo tengo que permanecer mirando en la distancia.

Un pájaro que se había posado cerca de su rama, la escuchó. Y al conocer el deseo de la ardilla. Le dijo: —¿Quieres que te lleve sobre mis alas para que puedas ver lo que yo veo?

Sí. —Respondió la ardilla. Pues bien sabía que no era un pájaro, pero se le estaba ofreciendo la oportunidad de volar. Y subiéndose sobre las plumas del ave, elevó el vuelo.

El ave planeó sobre el grandioso bosque, y la ardilla, admirada, pudo contemplar desde lo alto el lugar tan hermoso en el que vivía.

Gracias al pájaro voló. Voló en lo interior y en lo exterior.

—La ardilla era conoedora de que no tenía alas para volar si otra fuerza no la levantaba.

---

Pero también sabía que nadie le podría impedir soñar y volar con su deseo y adentrarse en mundos y lugares misteriosos y ocultos.

Al contrario que el conejo, la ardilla era un ser libre.

Era un alma libre de ataduras y de miedos.



*—Respecto a nuestro paso por el mundo muchos de nosotros somos solo conejos tristes que se lamentan de su vida, pero no desean hacer nada para cambiarla.*

*Otros somos como esa ardilla que sabiendo que hay algo más, desea subir a las alturas para contemplar el horizonte lejano. Y cuando una fuerza superior se le ofrece se deja elevar para ver más allá de lo que le es propio a su estado de ardilla.*

*Y otros, solo unos pocos, son aves que elevan su vuelo sobre los vientos del Espíritu y planean sobre el universo de lo indescriptible.*

*Esos son lo que pueden hacer volar a las ardillas y hacerlas testigos de la libertad que se respira en las alturas.*

---

## 5. EL ENGAÑO

Juan había nacido con una minusvalía en sus piernas y cómo sobre ellas no podía apoyarse, tenía que ayudarse con dos muletas.

Desde niño estuvo bajo el cuidado de su madre, pero un día una enfermedad se la llevó y los vecinos que lo habían visto nacer tomaron la decisión de hacerse cargo de él.

Un día pasó por el pueblo un médico que, al reconocer sus piernas enfermas, le comunicó que su dolencia podía ser operable. Con su diagnóstico favorable lo envió a una clínica de la capital donde él mismo lo atendería.

Al poco tiempo Juan podía apoyar sus piernas enfermas y caminar sin ayuda de muletas.

Pero entonces le vino a la mente un pensamiento que comenzó a atormentarlo, y le decía que si seguía mejorando nadie se ocuparía de él y tendría que valerse por sí mismo.

Fue entonces que decidió engañar a sus vecinos diciendo que la operación no había salido bien. Y tomando de nuevo sus muletas se sentó en el lugar de siempre a la vista de todos.

Una vez más sus vecinos se hicieron cargo de sus necesidades. Hasta que un buen día, por descuido, alguien lo vio caminar apoyando sobre el suelo sus piernas, e hizo correr la voz del fraude que les estaba haciendo.